

Los sueños y la mirada de los espíritus

Author(s): DAVID LORENTE FERNÁNDEZ

Source: *Artes de México*, Vol. 118, CHAMANISMO (SEPTIEMBRE 2015), pp. 34-43

Published by: Margarita de Orellana

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/24878407>

Accessed: 19-05-2018 18:10 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Margarita de Orellana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Artes de México*

# Los sueños y la mirada de los espíritus

DAVID LORENTE FERNÁNDEZ

Entre los nahuas de la Sierra de Texcoco, devenir chamán es aprender a soñar, lo cual implica transformarse para habitar por momentos en el mundo de los espíritus y de los Dueños del Agua, donde los alimentos son inmateriales y los peñascos sirven de hogar. Así lo vemos los humanos, pero quienes habitan allá lo perciben de otra manera. En estas páginas, el antropólogo nos muestra cómo en esta zona el chamanismo implica un juego de perspectivas y una fiesta de metamorfosis.







---

“Es posible soñar un camino, un sendero o una carretera. Por allí transita el granicero con su espíritu mientras duerme. Pero esto es visto así desde la mirada de los *ahuaques* —los espíritus que son dueños del agua—, pues para nosotros, las personas de la sierra, esos caminos son en realidad ríos grandes y arroyos caudalosos”.

Lauro Lascano, San Jerónimo Amanalco, Estado de México, 11 de mayo de 2015.

**Existen diferentes** modalidades de sueños y distintas maneras de soñar entre los nahuas de la Sierra de Texcoco. Hay sueños no significativos, que responden a la definición de nuestro diccionario: “acto de representarse en la fantasía de alguien, mientras duerme, sucesos o imágenes”. Los sueños significativos son aquellos en los que el soñante recibe mensajes premonitorios, se topa con seres-otros o accede a ámbitos cósmicos.

Para cualquier persona, los sueños significativos son inesperados, impredecibles, y se encuentran fuera de su control. En cambio, para ciertos chamanes, como los *tesifteros* (del sustantivo náhuatl *tesibuitl*, granizo, y el sufijo *-ero*), o graniceros —“quienes controlan el granizo” y “saben del tiempo”—, este tipo de sueños conforma el núcleo de su proceso de iniciación y de su desempeño ceremonial (recibir previsiones meteorológicas, descubrir remedios para las curaciones, determinar el contenido de las ofrendas, etcétera).

Mientras los nahuas sueñan de noche, los graniceros lo hacen de una manera más versátil. La palabra náhuatl *temiqui* suele ser traducida al castellano como “soñar”, pero el campo semántico del verbo implica a la vez un tipo de sueño nocturno y de sueño diurno. Tras la obtención del don chamánico, obtenido con la descarga de un rayo o el padecimiento de ciertas enfermedades iniciáticas, los graniceros, además de sueños nocturnos, reciben ensoñaciones durante el día. Según las concepciones serranas, no hace falta estar dormido para soñar. En castellano, su lengua cotidiana, se habla de los sucesos nocturnos como sueños y de las experiencias diurnas como de “privarse” o “quedarse privado”. En ambos el despertar es significativo; tiene que ver con la dinámica de apertura-cierre del proceso. Se dice que, tras quedarse privado de día, “alguien se despertó”, o se equipara cierto ensimismamiento diurno de una persona con un sueño: “yo creo que se durmió”. Desde esta perspectiva, noche y día no resultan en exceso relevantes.

Durante el sueño, el *espíritu* —denominado *animancon*— se desembaraza del cuerpo y viaja. Los sueños significativos suponen travesías espirituales a otros ámbitos del cosmos. Después de sus primeros viajes oníricos iniciáticos, los graniceros deben aprender a soñar, es decir, adquirir cierto control del proceso y ejercer su voluntad, pues soñar no consiste únicamente en viajar, sino que se equipara a una metamorfosis perceptiva. Aprender en este contexto implica tanto ejercer un dominio consciente sobre el espíritu como adquirir un conocimiento visual sobre lo que las cosas y los seres son en realidad. Soñar es aprender a ver con los ojos del espíritu.



---

Las rocas albergan la esencia de los lugares sagrados y llaman la atención por sus formas caprichosas. Sólo los iniciados en ciertos contextos ceremoniales saben lo que estas rocas son en realidad.

« Rezo dirigido al Popocatepetl para petición de agua y buenas cosechas. Albergue Tres Cruces, Puebla, mayo de 1989.

< Niños acarreado piedras del cráter del volcán Popocatepetl para utilizarlas como elementos propiciatorios de la buena agua para el cultivo. Xalitzintla, Puebla, mayo de 1992.

Páginas 34-35:  
Volcán Popocatepetl,  
mayo de 1992.





### El espíritu es un cuerpo: la mirada chamánica

El espíritu de un ser humano aflora en sueños como un ser con la fisonomía de sí mismo y deambula fuera de su cuerpo de manera imperceptible por el entorno circundante. El espíritu, *animancon*, constituye una entidad anímica formada por la concentración de una serie de entidades menores localizadas en las articulaciones donde late el pulso. El espíritu, en singular, es la suma de todos los espíritus-pulsos que palpitan a lo largo del organismo: en la cabeza, el cuello, el tronco y las extremidades, principalmente en los codos, las muñecas, las rodillas y los pies. Los espíritus menores actúan como puntos o enclaves anímicos que laten en las coyunturas, y su configuración unitaria y unificada da lugar al espíritu *animancon*. Si los espíritus menores pueden desprenderse del organismo de forma aislada, también pueden hacerlo bajo la forma de espíritu unitario. Por lo general, los espíritus y el espíritu abandonan el organismo debido a un susto o cuando son apresados por una entidad agresiva. A mayor gravedad del susto, mayor será el número de espíritus que se perderán. En sueños, sin embargo, lo que se separa es el espíritu total.

Para los nahuas, además de los espíritus y el espíritu unitario, el organismo alberga en su interior un alma-corazón o *yolotl*, que define la fortaleza y la resistencia anímica del individuo y establece diferencias entre las personas. Las de alma-corazón fuerte podrán ser ritualistas o chamanes. Quienes posean un alma-corazón débil serán de poco carácter y propensos a las enfermedades.

Mientras el alma reside en el corazón como centro rector en el pecho de la persona, los espíritus constituyen sus prolongaciones; son irradiaciones del alma en el cuerpo, terminaciones capilares del alma.

---

“Dicen que para los *abuaques* los pantanos son jardines y donde se riega el agua son terrenos de cultivo: allá hay un montón de fruta, de calabaza, de mango, de naranja. Está bien verdecito todo. El granicero puede comer ahí con sus compadres. Eso en sueños lo ve”.

Lauro Lascano, San Jerónimo Amanalco, Estado de México, 11 de mayo de 2015.

< Ceremonia de curación realizada por el granicero don Antonio, en el lugar conocido como el vientre de Rosita, la Volcana en el Iztaccíhuatl. Mayo de 1989.

En algunas regiones, los graniceros encabezan ceremonias colectivas que reúnen a la comunidad. Sin embargo, en la Sierra de Texcoco, los rituales presididos por los graniceros son sumamente restringidos y adoptan a menudo un carácter clandestino. El vínculo ritual con los *ahuaques* se considera un riesgo para los profanos.

> Ceremonia y danza dedicada a la petición de agua y las buenas cosechas en el volcán Popocatepetl. Mayo de 1992.

Los pulsos son pequeños corazones que replican el corazón central, y el espíritu unitario constituye una suerte de silueta anímica que contornea y engloba el volumen y el perímetro del cuerpo orgánico. Según la explicación de una curandera: “El espíritu es un cuerpo doble, pero que lo tenemos adentro; es el que nos está dando vida”. El espíritu reproduce la forma del contenedor que lo confina, como el relleno de un molde. La curandera continuó: “Haga de cuenta que el espíritu es como un airecito, y el cuerpo, como un globito. Es como un vestido, una ropa”.

El espíritu es un cuerpo contenido dentro de otro cuerpo, a la manera de las muñecas rusas. Dado que el cuerpo orgánico (*tonacayo*, “nuestra carne”) se viste con ropa, el cuerpo que es el espíritu tiene al cuerpo orgánico, envolvente, exterior, como su vestido o su ropa.

El alma-corazón no es un componente separable. Sólo abandona el cuerpo con la llegada de la muerte. Pero el espíritu sí puede desvestirse del cuerpo y exteriorizarse como “cuerpo en sí mismo”, desenvolverse en los mundos-otros como tal. Los individuos se confunden por el desprendimiento del espíritu-cuerpo en las experiencias oníricas, en tanto que el granicero debe convertirse en un soñador profesional, en un viajero que controla el cuerpo que es su espíritu.

Cuando un chamán-granicero sueña, su espíritu viaja como cuerpo y el ritualista tiene que aprender que la experiencia onírica y la desencarnación equivalen a una metamorfosis: liberado de su cuerpo, se convierte en un espíritu-cuerpo; controlarlo implica desarrollar cierta educación perceptiva.



### Los seres humanos que viven bajo el agua

Los seres que confirieron su don al granicero mediante el golpe de rayo o la enfermedad son, para los hombres, espíritus. Los *ahuaques*, Dueños del Agua, encargados de cuidar y de controlar el caudal de los manantiales y riachuelos serranos, de enviar la lluvia, los rayos y el granizo, son descritos como espíritus, pero también son humanos. Los nahuas no parecen plantear con ello una paradoja. Para ellos, los *ahuaques* son seres antropomorfos y etéreos, a veces se dice que son “aire de adentro del agua”. No obstante, el granicero sabe que son seres humanos desencarnados, al igual que él cuando los visita en sus sueños, y que desde esta perspectiva constituyen cuerpos. Los espíritus que constituyen a los *ahuaques* proceden de cierto tipo de difuntos: de los niños muertos sin bautismo, de los individuos fulminados por un rayo, de aquellos que murieron por ciertas afecciones acuáticas, que los nahuas llaman “enfermedades de lluvia”, de los graniceros fallecidos y de la descendencia que dichos espíritus humanos procrearon dentro de los parajes subacuáticos.

Al ser los *ahuaques* personas, *tlacatl*, se distinguen por sexo y edad, manifiestan una fisonomía antropomorfa y una personalidad individual: conservan el nombre y apellido propios, se comunican en el mismo lenguaje que los habitantes de la sierra, establecen entre sí relaciones sociales y se alimentan de los mismos productos que los seres humanos: cereales y frutas que crecen en las milpas, carne de res cocinada y espumoso pulque. Además, la duración de su vida corresponde a la longevidad humana. Quizá lo más indicado en el caso de los *ahuaques* sería hablar de cierta clase de seres humanos que integrarían el género mayor de la humanidad (al igual que las categorías étnicas como los mestizos, con los que en ocasiones se les compara).

Sin embargo, a pesar de ser humanos, la visión de los *ahuaques* —la manera en que perciben la realidad circundante— difiere de la de

los nahuas serranos. Según revelan los testimonios, éstos ven con los ojos de su cuerpo, mientras que los *ahuaques*, que también son nahuas, ven con los ojos de su cuerpo-espíritu.

Los nahuas miran espíritus donde los *ahuaques* ven cuerpos humanos completos, pues para ellos el espíritu humano desencarnado es un cuerpo. Ellos se perciben entre sí y a sí mismos como seres de carne y hueso, y de igual manera perciben al granicero que los visita en sueños. Lo mismo sucede con todas aquellas sustancias que los humanos identifican como espirituales, como neumas o como etéreas: olores, fragancias, humo, vapores, exhalaciones, que para los espíritus-*ahuaques* son materias sólidas, sustancias densas, compactas y corpóreas. El aroma de un plato de carne, la fragancia de una flor, una fruta o una semilla, el effluvio espumoso del pulque son, a sus ojos, verdadera carne guisada, flores, frutas, semillas y pulque aptos para el consumo.

Los *ahuaques* ven de forma muy diferente las piedras y rocas del cauce de los arroyos que interrumpen y desvían la corriente. Estos cuerpos rocosos, de caprichosas formas tanto a lo largo de las orillas como en el interior diáfano del agua, son las casas o los edificios altos en los que habitan. Se dice que salen a mediodía a través de pequeñas puertas.

En ocasiones, lo que los nahuas perciben como fenómenos atmosféricos, granizo o nubes para los *ahuaques* son alimentos o frutas, y el arcoíris, una exhalación de su aliento pintado de colores.

El aprendizaje onírico del granicero consiste precisamente en aprender a ver y a entender el mundo de los parajes subacuáticos con los ojos de los espíritus-cuerpos. El entendimiento perceptivo del granicero constituye una parte central de su iniciación. Él debe soñar la mirada de los espíritus. Aprender a soñar es, en gran medida, aprender a ver. Por eso, mientras los soñadores *amateur* hablan de imágenes y de figuras oníricas que equivaldrían a lo que en Occidente se conoce

Según los graniceros, las grandes rocas en la cumbre de las montañas sagradas son en realidad altos edificios, y cuando se agrupan configuran ciudades. En su interior residen las deidades del agua. Las ofrendas se depositan en las inmediaciones de tales peñas o sobre ellas, para facilitar a los espíritus el acceso al alimento o a los recursos entregados en el contexto ritual.

como el simbolismo de los sueños, los graniceros saben que los sueños no deben interpretarse, porque no se trata de decodificar símbolos ocultos, sino de entender la mirada que uno adopta para ver.

Tras asumirse y ser asumido por los pobladores del agua como un *ahuaque*, el granicero aprende a adoptar la perspectiva de los espíritus. Ve a los *ahuaques* como seres humanos provistos de cuerpos, rostros, una fisonomía distintiva, ropas y utensilios. Distingue alimentos completos y no aromas, esencias o exhalaciones, tal y como son pensadas las comidas de los *ahuaques* desde la superficie terrestre. Observa casas y viviendas semejantes a las que existen en la sierra, y no piedras redondeadas por el efecto de la corriente y cantos rodados que contornean el cauce. ¿Cómo se lleva a cabo este aprendizaje onírico que escapa a la experiencia profana?



^ "Enfloreamiento" de las cruces, previo al ritual de petición de buena agua. Albergue Tres Cruces, Puebla, mayo de 1989.

⇒ Ofrenda realizada al Popocatepetl para solicitar agua y buena cosecha, mayo de 1992.

### Materias, evanescencias

Tras el golpe del rayo y las enfermedades iniciáticas, el granicero comienza a soñar. Esos sueños son en cierto modo forzados, pues son impuestos al futuro granicero por los espíritus-*ahuaques*, quienes apremian al espíritu-cuerpo del ritualista a que visite el mundo-otro en el que habitan, situado en las nubes o dentro de los parajes acuáticos de los riachuelos serranos. Una vez allí, alimentan al granicero-neófito. Este acto implica, por un lado, que el espíritu-cuerpo del ritualista comience a consumir un tipo de sustento privativo de los *ahuaques*: "habas, arvejones y calabacitas verdes, frutas y hortalizas", que son aromas y fragancias, pero que desde la perspectiva de los *ahuaques* son auténticos vegetales, frescos y jugosos. Los nahuas profanos no son capaces de alimentarse en sueños ni de consumir sustancias ofrecidas por seres procedentes de mundos-otros, porque implicaría contraer una enfermedad o quedar confinado a ese lugar. Pero para el futuro granicero, esta alimentación controlada no representa un riesgo, pues forma parte de un proceso de construcción de su espíritu-cuerpo como *ahuaque*.

Al aceptar dicha alimentación se establece un compadrazgo entre el granicero y los *ahuaques*. El granicero se convierte en pariente ritual de los espíritus del agua. Ya que ambos son espíritus humanos desencarnados y concebidos como personas completas, dicha relación es equivalente a la de los nahuas en su existencia ordinaria. Además, la aceptación del alimento implica que el iniciado se incorpore al ágape efectuado por los espíritus, "agregándose" a esa comunidad de humanos paralela a la de la sierra.

Esos banquetes iniciáticos, se repiten de manera continua durante la vida del ritualista, y constituyen el marco privilegiado en el que se da la transmisión de saberes de los *ahuaques* al granicero. Se genera un espacio en el que es posible el aprendizaje de la mirada de los *ahuaques*.

El padre de un granicero que fue reclutado de niño por los *ahuaques* con un rayo explicó la naturaleza de los sueños de su hijo: “De chiquito, este niño soñaba de día, se privaba, sentadito en la milpa. Le poníamos un costal para que no estuviera en el suelo frío, lo agarraba y lo quitaba. Se privaba, pasaba la nube y descansaba, ya estaba bien. Se despertaba, y se limpiaba los ojos.

—Ándale, párate a comer —le decía.

—No, papá, no quiero comer ahorita, no tengo hambre, ya me dieron los *ahuaques*.

—¿Qué te dieron? —le preguntaba.

—Me dieron calabacitas, me dieron chícharos, me dieron habas verdes.

Dice que le daban toda cosa de verdura. Y sí, ya estaba panzoncito”.

En este testimonio, el espíritu-cuerpo del niño es instado por los *ahuaques* mediante el sueño diurno a ascender a las nubes. Es posible encontrar en la región sofisticados episodios sobre sueños que describen el acceso al mundo-otro de los *ahuaques*.

Juan Velázquez, un reputado granicero ya fallecido, le contó a una curandera el sueño que tuvo de niño, cuando su madre lo envió al monte a buscar leña. Ella explicó: “Juan, soñando, encontró entre las rocas una pequeña mesa de Día de Muertos, propiedad de los *ahuaques*, con plátanos, pan, naranjas, mole, dulce de calabaza, todos sus manjares. Al ver que estaba calentito, se lo comió. ¡Se llenó! Guardó para después varios plátanos y naranjas, ocultándolos en su camisa. Juntó la leña y volvió a casa de sus padres. Al regresar se durmió largo rato, y en sueños escuchó a los *ahuaques* gritarle:

—¡Juan, Juan, vente!

Despertó sobresaltado cuando su mamá lo llamaba para comer:

—¡Ven a comer, hijo!

—No tengo hambre, mamá.

—¡Ay! —recordó entonces Juan entusiasmado— ¿Y mis plátanos?

Buscó los plátanos y las naranjas que traía en su camisita... No estaban.



—¡Se hicieron nubes y granizo!

El plátano se convirtió en nubes y la naranja en granizo. Los traía en su ropa derretidos. ¡No había frutas, sólo agua fría! Desde ese día Juan empezó a hablar bien ronco, como si tuviera anginas. Nunca más se compuso por culpa de los *ahuaques*. Se entregó, se hizo granicero. Cuando veía que se ponía muy fea la nube, hacía sus rituales para conistarles a los *ahuaques* y correr las nubes para otro lado”.

Además de mostrar el proceso de enfermedad iniciática por el que se recluta a un individuo y se le instruye para ser chamán-granicero, se pone de relieve el cambio de perspectiva entre el mundo *ahuaque* y el de los nahuas serranos. Al despertar del sueño, y adoptar nuevamente la perspectiva de los serranos, lo que en el mundo de los *ahuaques* eran frutas, naranjas y plátanos pasó, desde la mirada nahua, a constituir nubes y granizo. Estos juegos perceptivos son un aspecto decisivo de la iniciación: soñar la mirada de los espíritus. ✽

La composición de las ofrendas se realiza según la entidad para la que sea destinada. Los profanos dicen que los espíritus se llevan el olor, el vapor o el aroma de los alimentos y la esencia de los objetos ofrecidos. El granicero sabe que estas emanaciones son alimentos y objetos para los espíritus.

**David LORENTE FERNÁNDEZ.** Maestro en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana y doctor en Etnología por la UNAM. Es investigador titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH. Pertenece al Groupe d'Études Mésoaméricaines de L'École Pratique des Hautes Études, en París.